

Alcalá, Luisa Elena y González García, Juan Luis (eds.). *Spolia Sancta. Reliquias y arte entre el Viejo y Nuevo Mundo*. Madrid: Ediciones Akal, 2023, 334 pp.

*Spolia Sancta. Reliquias y arte entre el Viejo y Nuevo Mundo* marca un hito, desde la cultura visual y material, en el conocimiento de las funciones y la relevancia trascendental de la *materia sacra* en el mundo iberoamericano moderno temprano. A través de quince artículos que tratan casos específicos vinculados a los imperios español y portugués, así como un décimosexto texto que trata de las reliquias de próceres en las jóvenes repúblicas americanas, el libro constituye una fuente sugerente de reflexión sobre los fenómenos de culto, circulación y recepción que acompañan las reliquias y sus contenedores, sean relicarios o espacios más imponentes como retablos o capillas.

Pese a, o quizás gracias a su especificidad, los casos expuestos permiten establecer ejes transversales de reflexión, donde lo local y lo global dialogan constantemente. Han sido organizados en cuatro secciones: 1) Imagen y reliquia, 2) Reliquias en la práctica artística, 3) Identidades y espacios, y 4) Éxitos, fracasos y resignificaciones.

En la primera sección, se reflexiona sobre las fronteras tenues de la reliquia como fragmento corpóreo, imagen y contenedor. El ensayo de Cécile Vincent-Cassy, que con mucha razón ha sido escogido para abrir el libro, asienta en este sentido varios temas fundamentales: la importancia del lugar para el culto de los santos y de sus reliquias e imágenes; al revés, la importancia de las reliquias para la sacralización y prestigio de la tierra que las recibe, y, por ende, la dimensión política de estas reliquias. Desde una perspectiva teológica y metafísica, se visualizan también la presencia-ausencia, el carácter metonímico y la dimensión memorial que reviste toda reliquia, en tanto es parte de un todo que está, pero ya no está; un vestigio que trae al presente la verdad divina. En la misma línea, María José del Río Barredo y Katherine Mills ofrecen reflexiones en cuanto a lo propagandístico y teológico, pero abren otras perspectivas en relación al

espacio al incluir las manipulaciones, exhibiciones y acompañamientos sensoriales que podían recibir ciertas reliquias, rompiendo así con la idea de su carácter inamovible y sin vida. Por su parte, a través de un recorrido histórico e historiográfico sobre la relación entre imagen y reliquia, Patricia Díaz Cayeros pretende dejar en claro las diferencias entre ambas para distinguir mejor sus intersecciones, aportando matices a la visión más unificadora de los dos primeros artículos y del último de esta sección. La autora busca también demostrar cómo la importación de reliquias insignes permitió a la Iglesia americana integrarse al proyecto global y universalizador del Imperio hispánico. Esta primera parte cierra con el ensayo de Carmen Fernández-Salvador, que reflexiona de manera más amplia sobre fenómenos comunes a muchos territorios imperiales: las complejas relaciones entre una imagen-reliquia original e imágenes substitutas; la importancia de la autenticidad para validar sus efectos; y, finalmente, las estrategias de escenificación que se desplegaron para amplificar el poder apotropaico de las imágenes-reliquias a ojos de la feligresía.

La segunda sección ofrece estudios sobre las reliquias en la práctica artística. José Riello incide en la función devocional, pero también, tal como lo hicieran todos los autores de la primera sección, en la *praesentia* de la imagen. También propone darle más importancia a la dimensión espiritual de «verdadero retrato» que puede habitar el retrato del siglo XVI, más comúnmente considerado una representación mimética. En este sentido, como en el ensayo anterior, se trabaja aquí el concepto de imagen substituta, pero desde la perspectiva del artista. Estas tensiones entre imagen original y réplica se ven tratadas de otra forma por Pablo F. Amador Marrero y Ramón Pérez de Castro, quienes exponen estrategias visuales para intensificar la *praesentia* de la reliquia, sea mediante las resistencias para copiar una imagen-reliquia cuya materialidad múltiple la convierte en un objeto a la vez elusivo y poderoso, sea a través de la duplicación de la reliquia escondida a través de una imagen puesta a su lado, tal una compensación visual. Por su lado, Roberto Alonso Moral estudia la producción y la intensa circulación hacia España de los bustos-relicarios elaborados en el Virreinato de Nápoles, enfatizando las

motivaciones que condujeron al éxito de esta tipología que une receptáculo sagrado y efígie. Como cierre de la segunda sección, Yessica Porras explora la creación de relicarios en filigrana de papel en Nueva Granada, como un fascinante camino visual y táctil que guía la devoción femenina.

En la tercera sección, nos adentramos en la relación entre reliquias, identidades y espacios. Noelia García Pérez nos habla, desde una perspectiva de género, sobre los intereses humanistas de una poderosa aristócrata española y de cómo sus preferencias teológico-intelectuales influenciaron sus comportamientos devocionales y la presentación íntima de sus reliquias, una discreción muy en fase con la *devotio moderna*. Por su parte, Almudena Pérez de Tudela Gabaldón analiza el uso que hacía Felipe II de las reliquias, o bien como herramientas de negociación o bien de forma mucho más doméstica, por la fe del monarca en su poder taumatúrgico. Antonio Jaoquín Santos Márquez propone un minucioso recuento de la maquinaria jerárquica arzobispal sevillana, incluyendo su entorno legal para la autentificación de las reliquias, y cerrando esta tercera sección, Agustina Rodríguez Romero analiza los modos en que las reliquias podían ser multiplicadas y «amplificadas», a través de estampas o también cuando eran divididas y repartidas a través de un territorio. *La praesentia*, podría decirse, se ve ahí como expandida casi al infinito.

La cuarta sección aborda casos de éxitos, fracasos y resignificaciones. Escardiel González Estévez reflexiona sobre las intersecciones entre el culto a las reliquias cristianas y los rituales prehispánicos, para luego dedicarse a casos de mártires en tierras americanas y asiáticas, evidenciando la cuestión de la jerarquía entre reliquias según su proveniencia. En parte vinculada al texto anterior, la investigación de María Berbara, la única en dedicarse a la América portuguesa, trata sobre las conexiones entre las percepciones cristiana y tupí de las propiedades mágicas de los huesos, a través de sugerentes problemáticas: la incorporación, por parte de los jesuitas, de prácticas indígenas en torno a los huesos de santos, o los paralelos establecidos por los protestantes entre la antropofagia indígena y la eucaristía católica. Por su parte, la historia contada por la investigadora puertorriqueña María Judith Feliciano es la historia de las complejas circunstancias que pudieron conllevar al olvido de reliquias de

santos mártires, y al mismo tiempo a la pervivencia de una celebración en su honor; aquí vemos cuánto es importante reconstruir también procesos desfavorables, pues son igual de valiosos para comprender mejor un espacio-tiempo dado. Sirviendo de colofón al libro, el ensayo de Patricia Zalamea Fajardo ofrece un recorrido panorámico y contundente de las reliquias de «mártires de la Patria» en tiempos republicanos hasta contemporáneos, mostrando cómo nunca dejaron de tener relevancia política, un hecho patente hasta hoy en América latina.

Como vemos, los estudios arrojan formidables luces sobre muchas dimensiones de la cultura visual y material en relación a las reliquias, conectadas o no a imágenes, en la temprana Edad Moderna. Pero también *Spolia Sancta. Reliquias y arte entre el Viejo y Nuevo Mundo* nos interroga sobre la fuerza misteriosa de estos fragmentos y objetos que, pese a muchas adversidades, recibieron un fervor indefectible, dejando evidente su poder a ojos de muchos feligreses para, a través de la materialidad tangible, hacer colapsar el tiempo y así propiciar la conexión con lo ausente-divino.

CÉCILE MICHAUD

*Pontificia Universidad Católica del Perú*